

La ciudad desigual en Palma (Mallorca): geografía del confinamiento durante la pandemia de la COVID-19

The unequal city in Palma (Majorca):
Geography of confinement during the COVID-19 pandemic

Jesús M. González Pérez 

jesus.gonzalez@uib.es

Departamento de Geografía

Universitat de les Illes Balears (España)

María José Piñeira Mantiñán 

mariajose.pineira@usc.es

Departamento de Geografía

Universidade de Santiago de Compostela (España)

Resumen

La crisis consecuencia de la pandemia de la COVID-19 está poniendo de manifiesto las débiles estructuras en las que sustentaba la supuesta recuperación económica y las fuertes desigualdades socio-urbanas sobre las que se fundamenta esta recuperación. La enfermedad es un indicador de desigualdad pero, en el contexto de la COVID-19, también lo son las medidas para su contención. El objetivo de este artículo es estudiar la desigualdad urbana en Palma, focalizando la investigación en uno de los barrios más empobrecidos y vulnerables de la ciudad, son Gotleu, durante la etapa del confinamiento de la COVID-19. La metodología combina dos tipos de análisis, uno a escala de ciudad y otro de barrio. Para esto, primero elaboramos un

Recepción: 06.06.2020

Aceptación: 14.09.2020

Publicación: 27.11.2020

mapa social de la desigualdad de Palma a partir de un Análisis de Componentes Principales. Segundo, realizamos una encuesta sobre la calidad de vida durante el confinamiento a residentes de son Gotleu. El trabajo concluye manifestando, por un lado, la existencia de importantes brechas sociales y económicas en Palma. Por otro, las débiles condiciones sociales, económicas y de vivienda a las que se enfrenta son Gotleu para hacer frente a una crisis (sanitaria y económica) de esta envergadura.

Palabras clave: desigualdad urbana; empobrecimiento; COVID-19; geografía del confinamiento; Palma.

Abstract

The crisis resulting from the COVID-19 pandemic is revealing the weak structures on which the supposed economic recovery was based and the strong socio-urban inequalities on which this recovery is based. The disease is an indicator of inequality but, in the context of COVID-19, so are the measures for its containment. The aim of this article is to study urban inequality in Palma through what we have called the geography of confinement, focusing the research on one of the city's most impoverished and vulnerable neighbourhoods, son Gotleu, during the confinement stage of COVID-19. The methodology combines two types of analysis, one on a city scale and the other on a neighbourhood scale. To do this, we first drew up a social map of inequality in Palma based on a Principal Component Analysis. Second, we conducted a survey on the quality of life during confinement of residents of son Gotleu. The work concludes by stating, on the one hand, the existence of important social and economic gaps in Palma. On the other hand, the weak social, economic and housing conditions faced by son Gotleu to cope with a (health and economic) crisis of this magnitude.

Key words: urban inequality; impoverishment; COVID-19; geography of confinement; Palma.

1 Introducción

La cartografía médica vuelve a estar de actualidad. Como en el siglo XIX, se demuestra que es una herramienta fundamental para la visualización de procesos de difusión de las enfermedades, la gestión de las crisis epidemiológicas y la toma de decisiones. Los estudios clásicos sobre salud pública y ciudad, que tanta influencia ejercieron en el urbanismo de finales del siglo XIX y principios del XX (higienismo), recuperan un espacio que hasta hace poco parecía impensable introducir en el debate urbano del siglo XXI. Al mismo tiempo, se vuelven a retomar discusiones,

que parecían ya superadas, sobre la pertinencia de la ciudad compacta o difusa, sobre las altas densidades o la laxitud del sistema de asentamientos, entre el campo y la ciudad. La pandemia de la COVID-19 está obligando a una reformulación de los estudios urbanos, a recuperar antiguos debates y reflexionar sobre problemas urbanos no satisfactoriamente superados. Entre ellos, los de clase y desigualdad en la ciudad.

La enfermedad se está demostrando que es un indicador principal de las desigualdades urbanas. Las numerosas referencias periodísticas (Díez, 2020, March 26; Franco, 2020, March 18; Fisher & Bubola, 2020, March 15) y algunas científicas sobre la pandemia y la gestión de la misma, nos insisten en la diferente incidencia por territorio, por edad o por la calidad del sistema sociosanitario (Gómez Giménez, 2020). Pero también por clase social. El éxito del confinamiento en casa y la transmisión de la enfermedad difiere de manera notable según la densidad urbana, el tipo y tamaño de la vivienda, del número de personas por hogar o del nivel de hacinamiento, del tipo de trabajo e incluso según la nacionalidad de los residentes.

La estrategia “Quédate en casa” establecida por algunos gobiernos (<https://coronavirus.gob.mx/quedate-en-casa/>) no reconoce los problemas de la vivienda (falta de servicios, espacios muy reducidos, hacinamiento), convirtiendo la casa en un espacio de riesgo de contagio, inclusive mayor que el espacio público. Sin una vivienda adecuada, el distanciamiento social y la higiene son simplemente imposibles. Los trabajadores que más tarde han parado su actividad en España y que antes se reincorporaron a sus obligaciones laborales son los obreros industriales y de la construcción. Aquellos que se entiende que trabajan en actividades esenciales y que no pueden desarrollar el teletrabajo. Por lo tanto, son estas clases trabajadoras, mayoritariamente residentes en barrios populares, los primeros que se exponen al riesgo y la enfermedad (Figura 1).

En este contexto, el objetivo de nuestro trabajo es hacer un análisis de la desigualdad urbana en Palma a través de lo que hemos denominado como geografía del confinamiento, destacando las desiguales circunstancias a las que se enfrentan las familias o unidades de convivencia según las características de su vivienda y el nivel económico. Y focalizando la investigación en uno de los barrios más empobrecidos y vulnerables de la ciudad: son Gotleu.

Figura 1. Grafiti en Londres. La emergencia de nuevos debates y lucha social



Fuente: Diario de Mallorca (2020, April 11), autoría desconocida

2 Marco teórico. De la crisis urbana de 2008 a la de 2020

Cuando las secuelas de la crisis de 2008 estaban todavía cicatrizando, la crisis que se avecina con la pandemia de la COVID-19 en 2020 está poniendo de manifiesto las débiles estructuras en las que sustentaba la supuesta recuperación económica y las fuertes desigualdades sociales sobre las que se fundamenta esta recuperación (González-Pérez, Vives-Miró & Rullan, 2019). El estallido de la burbuja inmobiliaria (2007) destruyó el empleo en el sector de la construcción. La crisis vinculada a la COVID-19 está destruyendo el empleo fundamentalmente en el sector del turismo. Según datos de 2019 publicados por el Institut d'Estadística de les Illes Balears, una economía tan terciarizada como la balear (los servicios representan el 85 % del PIB y el 78,31 % del empleo) y tan especializada en el sector turístico (el 26,67 % de todo el empleo y el 34,8 % del PIB), adivina una situación dramática para aquellos eslabones más débiles de la sociedad.

Ciudades duales (Mollenkopf & Castells, 1991) y ciudades divididas (Fainstein, Gordon & Harloe, 1992) son algunos de los términos utilizados desde la crisis urbana de los ochenta para analizar la desigualdad en las ciudades tardo-capitalistas. Términos que esta nueva crisis vuelven a poner de actualidad. La recesión y austeridad desde 2008 han tenido un impacto negativo en la mayoría de las ciudades (URBACT, 2010). Autores como Harvey (2012) y Peck (2012) señalan que la crisis financiera es particularmente urbana. En consecuencia, la crisis económica y las estrategias neoliberales introducidas para la recuperación en 2008 han producido cambios fundamentales en las ciudades: menor inversión en espacios públicos, freno a la rehabilitación

urbana, abandono de políticas de movilidad sostenible, introducción de medidas de privatización en la gestión y planificación urbana y, por encima de todo, el aumento de las desigualdades en el interior de las ciudades y empobrecimiento de muchas áreas urbanas.

Por lo tanto, las ciudades son cada vez más desiguales y polarizadas (Dorling & Ballas, 2008; Lennert et al., 2010; Lemoy, Raux & Jensen, 2013; Porcel, 2016). Dos de los principales problemas del proceso de urbanización actual son la precariedad laboral y el aumento de las desigualdades sociales en la ciudad que, entre otros factores, está vinculada al empobrecimiento y a una mayor vulnerabilidad, segregación y polarización social (Dorling & Ballas, 2008; Lennert Van Hamme & Patris, 2010; Lemoy, Raux & Jensen, 2013; Vale, 2014; Koutrolikou, 2015). En última instancia, estos factores son los principales responsables de la configuración de un nuevo orden espacial. La crisis de 2008 demostró cómo incluso aquellos territorios con las tasas de crecimiento económico más altas aumentaron el número de personas en riesgo de exclusión (EC, 2012). Un precariado que comprende diversos grupos socio-profesionales, en términos de niveles de educación o el tipo de trabajo, pero que comparten un rasgo colectivo de precariedad (Méndez, 2018). Por todos estos motivos, se aprecia un aumento del interés por los análisis sobre polarización social, el impacto de las políticas poscrisis y el nuevo orden social que han surgido de los procesos de empobrecimiento, el riesgo de disminución de la movilidad social, o el incremento de la vulnerabilidad y segregación social (Vale, 2014; Koutrolikou, 2015). En estas temáticas integramos nuestra investigación.

Existe una extensa literatura científica sobre las relaciones entre la desigualdad urbana y las condiciones de vida y ambientales (Hardoy & Satterthwaite, 1989; Hardoy, Cairncross & Satterthwaite, 1990; Harris, 1992; Hardoy, Mitlin & Satterthwaite, 1992). La salud se utiliza para medir la calidad de vida urbana, y la existencia y magnitud de las desigualdades. Los indicadores de salud son un reflejo fundamental de la equidad (Stephens, 1996). Pero esto no es un debate nuevo. Hasta la década de 1970, la urbanización todavía se interpretaba como un proceso de desarrollo positivo en términos de sus implicaciones para la salud y el bienestar: urbanización= desarrollo= salud (Harpham, Vaughan & Lusty, 1990). La crisis urbana de los ochenta dibujó la ciudad como un espacio negativo, altamente densificado y degradado, lo que ha influido en la generalización de *urban sprawl* como proceso de urbanización. En los años 1990, a la par que el desarrollo del concepto de sostenibilidad, se produce una defensa generalizada por la ciudad compacta. En 2020 previsiblemente se vuelva a reinterpretar la ciudad como un espacio con mala salud, contaminado, donde las epidemias se difunden rápida y fácilmente. Numerosas noticias periodísticas y comunicados de portales inmobiliarios nos

informan de los cambios que la COVID-19 está suponiendo para el mercado inmobiliario en España: aumento del interés por casas con terraza o estancias al aire libre y fuera del centro de las grandes ciudades.

La pandemia de la COVID-19 ha evidenciado nuevas manifestaciones de viejos problemas urbanos. A los clásicos análisis de salud y desigualdad urbana, se añaden nuevos problemas. Las medidas para contener la pandemia, como el confinamiento en casa obligatorio, y la nueva crisis económica de 2020 lo hacen sobre sociedades socialmente menos protegidas, más desiguales, con más débiles sistemas de bienestar. Nuestro descuido sistemático de las necesidades humanas universales de refugio, salud y seguridad provoca que los barrios con rentas más bajas sean desproporcionadamente más vulnerables a la pandemia de la COVID-19, no sólo en términos de salud, sino también en pérdida de renta, aumento del desempleo, menor protección social, etc. La justicia en su sentido más amplio, además de un fenómeno social, es también un hecho espacial o geográfico (Soja, 2010). El incremento de la pobreza y el aumento multiescalar de la desigualdad socioespacial producen injusticia espacial. Así, las configuraciones actuales del entorno urbano construido normalizan la injusticia socio-espacial y perpetúan las ficciones capitalistas (Papu & Pal, 2020).

Cuarentena e aislamiento no son sinónimos. La cuarentena es la separación y restricción del movimiento de personas que potencialmente han estado expuestas a una enfermedad contagiosa y así determinar si se sienten mal, lo que reduce el riesgo de infectar a otras personas (Centers for Disease Control and Prevention, 2017). El aislamiento es la separación de las personas que han sido diagnosticadas con una enfermedad contagiosa de las personas que no están enfermas (Manuell & Cukor, 2011). Sin embargo, los dos términos son utilizados indistintamente por los medios de comunicación y, en ocasiones, por los responsables políticos. La palabra cuarentena se usó por primera vez en Venecia en 1127 para hacer frente a la lepra, y se generalizó para frenar la expansión de la peste negra. Pero fue el Reino Unido cuando se usó la cuarentena como respuesta a la peste (Brooks et al., 2020). El brote de peste bubónica que azotó Londres y Westminster en 1636 provocó la huida de personas y la cuarentena ordenada por el gobierno (Newman, 2012). Los últimos precedentes de cuarentena antes de la COVID-19 son las producidas en ciudades de China y Canadá en 2003 con motivo del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS), y las impuestas en muchos pueblos de África occidental durante el brote del virus de Ébola de 2014.

El diferente impacto según clase social durante el período de cuarentena ya fue un tema de debate durante la plaga bubónica en Reino Unido en el siglo XVII. La cuarentena y sus efectos no afectaron igual a las diferentes clases sociales, y su implementación no siempre fue estrictamente en nombre de la salud pública. La huida de los más ricos de Londres y Westminster dejó en cuarentena a las clases populares (Newman, 2012). Cuatro siglos después, nos encontramos narraciones similares. En la Tabla 1 señalamos algunos de los principales programas de contención de la pandemia de la COVID-19 y cómo estos pueden afectar a grupos sociales más vulnerables, modificar formas de gobernanza o generar procesos de control social y pérdida de libertades (Tabla 1).

El impacto psicológico de la cuarentena es amplio, sustancial y puede ser duradero. Privar a las personas de su libertad de movimiento es a menudo polémico y debe manejarse con cuidado (Brooks et al., 2020). No todos los grupos sociales ni todos los barrios están soportando esta situación en las mismas condiciones ni con los mismos instrumentos. Afortunadamente, la sanidad pública es universal en España, lo que iguala el acceso al sistema sanitario a todas las personas. Pero las desigualdades urbanas son profundas. El confinamiento no es igual para todos. Aunque habrá que estudiarlo más detenidamente cuando podamos acceder a estadísticas de morbimortalidad a escala intraurbana, la pobreza y precariedad están provocando previsiblemente más contagios y víctimas entre los más vulnerables. Los desafíos para las comunidades académicas y científicas son extraordinarios. Los estudios urbanos deben mantener una postura crítica e inconformista a la luz de las crecientes divisiones sociales y la fragmentación urbana que se observa en nuestras ciudades.

Tabla 1. Principales programas de contención de la pandemia de la COVID-19 e impactos sobre los grupos sociales más vulnerables

PROGRAMA	IMPACTOS SOCIALES
#QuedateEnCasa	La política de enclaustramiento en casa no reconoce los problemas de la vivienda (ausencia de servicios, hacinamiento...). El área doméstica se puede convertir en un lugar de alto contagio, incluso mayor que en el espacio público.
#Cuarentena	El encerrarse en el espacio doméstico convierte al espacio público en una maldición, donde la población desaparece y la que necesita circular es criminalizada, volviéndose un territorio fantasmal. Esta agorafobia colectiva impide que el informal trabaje, more y viva.
#Higienización	La planificación urbana que nació con la Revolución Industrial puede reinventarse para regular el mercado inmobiliario y recuperar las corrientes higienistas. Esto puede conllevar la construcción de ciudades menos compactas y más dispersas, a costa de aumentar las desigualdades y la insostenibilidad.
#Distanciasocial	Se advierten modificaciones en el comportamiento e interacción social. Se pierde el sentido de comunidad. Se reducen las protestas y reivindicaciones populares.
#Lavatelasmanos	Este tema nos lleva a la problemática de las infraestructuras (transporte, agua potable) y el desigual acceso a las mismas. Se pone en discusión la existencia de los recursos como es el agua y el jabón, que son escasos o nulos en ciertas zonas del mundo.
#Vigilanciaepidemiológica	El diagnóstico temprano y el control de la difusión de la enfermedad pone el acento en la tecnología y, con ella, los riesgos a ella asociada: tratamiento privado de los datos personales, control social, libertad de movimiento, etc.
#Política sanitaria vs política económica	Replanteamiento del debate salud/economía. Hay una tensión entre la política sanitaria, que pone énfasis en la vida de las personas junto a la economía social y solidaria, y la económica que cree que puede paliar la crisis sosteniendo la economía de mercado.

Fuente: adaptado de Segundo Foro Global Ciudades y Coronavirus:

los impactos de las políticas (2020) (FLACSO-Ecuador,

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y Red Universitaria de Estudios Urbanos)

3 Metodología

La vivienda es la principal variable que utilizamos para estudiar la desigualdad urbana en este trabajo. Entendemos que es el indicador más importante para investigar sobre la desigual geografía del confinamiento en el escenario de la COVID-19. La metodología utilizada combina análisis estadísticos de fuentes oficiales a escala de secciones censales de Palma, con la

elaboración de una encuesta para el estudio de la calidad de vida de uno de los barrios más empobrecidos de esta ciudad.

3.1 Análisis estadístico

En primer lugar, realizamos un mapa social de la desigualdad de Palma, cartografiando algunos de los principales indicadores que están viéndose más afectados por el estado de confinamiento. Este mapa detecta aquellos barrios más vulnerables y empobrecidos. En lo que denominamos geografía del confinamiento hay dos indicadores principales que contribuyen a reflejar las desigualdades en la ciudad. Uno de tipo económico, la renta; y otro de vivienda: el nivel de hacinamiento medido a partir del número de personas por hogar. Estos dos se completaron con la elaboración de un índice de vulnerabilidad urbana a partir de un Análisis de Componentes Principales (ACP). Con él se pudo transformar un conjunto de variables, denominadas originales, en un nuevo conjunto de variables denominadas componentes principales, que se caracterizan por estar interrelacionadas entre sí. La selección de variables originales estuvo determinada por varios factores: por un lado, la existencia de información estadística a escala inframunicipal; por otro, las variables que otras investigaciones científicas han tenido en cuenta a la hora de medir la vulnerabilidad urbana, tales como el Atlas de la Vulnerabilidad urbana en España (Ministerio de Fomento, 2011a), el Análisis Urbanístico de los Barrios Vulnerables (Ministerio de Fomento, 2011b), y trabajos previos realizados por los autores sobre vulnerabilidad en distintas ciudades españolas (González, Lois & Piñeira, 2016; Piñeira & Trillo, 2016; Piñeira, González & Lois, 2017). Así pues, las variables originales para el Análisis de Componentes Principales fueron la población extranjera, población analfabeta y sin estudios, población en situación de desempleo, renta media y población que recibe prestaciones sociales. Todas ellas se desglosaron a escala inframunicipal. Las fuentes para la obtención de datos fueron el Censo de Población y Vivienda de 2011 y las estadísticas experimentales del INE.

Seguidamente, se procedió a representar las componentes principales en forma de matriz respecto de las variables, de manera que estas últimas se representaron en las filas y los componentes principales en columnas. Dado que, para su mejor interpretación, lo ideal es que cada componente se relacione con pocas variables (con unos coeficientes de correlación próximos a 1 ó -1) y mal con las demás (con coeficientes próximos a 0), se llevó a cabo una rotación de ejes que definen los componentes principales. Se optó por elegir el modelo de rotación Varimax-Kaiser, que además de ser el más utilizado cuando el número de componentes es reducido (De la Fuente, 2011), permite minimizar el número de variables que tienen

saturaciones altas en cada factor, simplificando la interpretación de los factores y optimizando la solución por columna. A esta rotación se le aplicó la normalización de Kaiser (1959) para evitar que componentes con mayor capacidad explicativa, que no tienen por qué coincidir con la mejor interpretabilidad, pesasen más en el cálculo y condicionasen la rotación.

El resultado fue la obtención de dos componentes. Se optó por escoger el primero, por considerar que es el más representativo en función de los valores obtenidos (Tabla 2 y Figura 2).

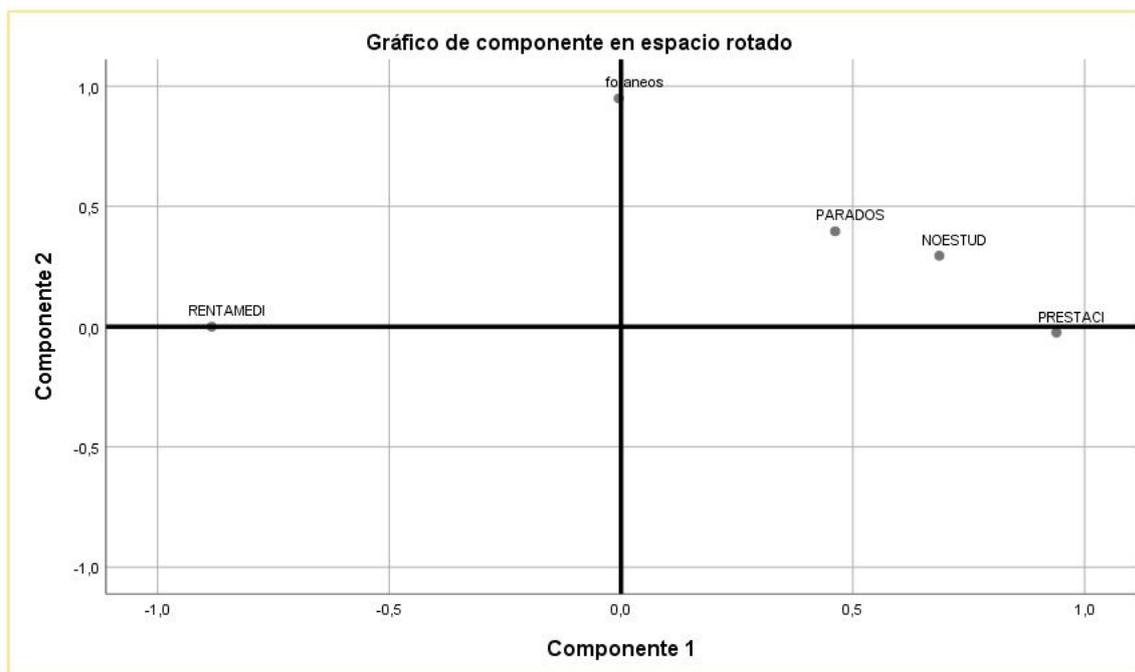
Tabla 2. Matriz de componente rotado^a

VARIABLES	COMPONENTE	
	1	2
% Población analfabeta/ sin estudios	,686	,295
% Población desempleada	,462	,396
Renta media	-,883	,000
% Población con prestaciones sociales	,939	-,025
% Población extranjera	-,005	,949

Nota a: La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (2011), Método de extracción: análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser

Figura 2. Gráfico de componente en espacio rotado



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (2011)

Calculados los componentes para cada sección censal de la ciudad de Palma, se procedió al cartografiado de los mismos a escala de sección censal (Figura 4). En este sentido, cabe señalar que todos los indicadores se representaron a escala de secciones censales. No obstante, no se consideró todo el municipio, sino que nos ceñimos a la ciudad compacta delimitada por el límite interior de las vías de circunvalación que rodean la ciudad (Vía de Cintura) y parte de los barrios del paseo marítimo. Básicamente, esto incluye la ciudad preindustrial, el ensanche de 1901, el conocido como segundo ensanche de Alomar (1943), polígonos de viviendas y algunos barrios turísticos litorales. Con algunas salvedades, la mayoría de las secciones censales restantes son de gran tamaño, con bajas densidades de población y urbanización difusa de tipo rururbano. Si se representa todo el mapa municipal, la información de las secciones más pequeñas de la ciudad central más consolidada quedaría desvirtuada y no se apreciarían los datos con claridad.

3.2 La encuesta

Realizada la primera fase, seleccionamos uno de los barrios con peores indicadores en términos de vulnerabilidad: son Gotleu. En éste centramos la investigación empírica. A través de una metodología cuantitativa de tipo encuesta buscamos conocer la calidad de vida de los residentes durante las fases de confinamiento en casa y el estado de alarma. Se consideró que la encuesta era el método más apropiado por ser el procedimiento sociológico de investigación más importante (Sierra, 1994), y que permite recoger de forma estandarizada gran cantidad de datos en un corto periodo de tiempo (García, 1993). Por otra parte, no tenemos conocimiento de que se haya realizado alguna otra encuesta de este tipo en España, por lo que pensamos que los resultados adquirirían un gran valor y, con las prudencias necesarias, podrían ser extrapolados a otros barrios de características similares.

Las preguntas de investigación se centraron en las características de la vivienda en son Gotleu y en qué condiciones se encontraban sus residentes durante el confinamiento. Y es que, durante el mismo, la vivienda pasó a convertirse en un refugio. Descubrimos debilidades y fortalezas de la misma que antes nos pasaban desapercibidas o no eran tan vitales —como el poseer un balcón, o tener una habitación por si una persona se contagia—. En ella algunas personas tuvieron sensación de seguridad y tranquilidad, mientras que otras sintieron agobio, claustrofobia o ansiedad, bien por estar tantos meses encerrados en ellas, bien por estar en situación de desempleo o ERTE y no estar seguros de poder afrontar algunos pagos.

Para el diseño de la encuesta partimos de las preguntas de investigación que se plasman en la Tabla 3.

Tabla 3. Correspondencia entre preguntas de investigación y variables de estudio respecto a la vulnerabilidad residencial

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	VARIABLE DE VULNERABILIDAD RESIDENCIAL
¿Qué colectivos vulnerables encontramos en el barrio? (inmigrantes, personas mayores, parados, personas afectadas por ERTE) ¿En qué sectores del barrio se concentran?	Perfil de los residentes
¿En qué régimen tienen la vivienda? ¿Se observan procesos de okupación?	Acceso a la vivienda
¿Cuál es su nivel económico? La situación de confinamiento ¿los ha vuelto más vulnerables a raíz de los ESRTes? ¿Cuál es la proporción de afectados?	Rentas limitadas que impiden el pago de hipotecas/alquileres
¿Cuáles son las características principales de la vivienda? ¿De qué tamaño son y cuáles son sus principales deficiencias? ¿Tienen elementos de alivio en el confinamiento? ¿Disponen de algún espacio libre en caso de que una persona enferme de COVID19?	Deficiencias en las condiciones de habitabilidad de la vivienda Espacio insuficiente para cubrir las necesidades familiares Falta de elementos de alivio en situaciones de confinamiento
¿Existe hacinamiento en las viviendas del barrio? ¿En qué sectores?	Hacinamiento
A raíz del confinamiento por COVID ¿se valora de forma diferente la vivienda o alguno de sus espacios/elementos?	Condiciones de habitabilidad deficientes Falta de elementos de alivio en situaciones de confinamiento
¿Cuáles han sido sus sensaciones al estar confinados durante tanto tiempo en su vivienda?	Incertidumbre para afrontar el pago de la hipoteca/alquileres Espacio insuficiente para cubrir las necesidades familiares Falta de elementos de alivio en situaciones de confinamiento

Fuente: elaboración propia

La encuesta se realizó entre los días 12 y 28 de mayo de 2020, entre las fases 0, cuando las medidas de confinamiento eran más extremas, y primeros días de la fase 2 de la desescalada, cuando estas medidas se fueron aliviando y se generalizó la incorporación de trabajadores a sus puestos laborales. En este contexto de confinamiento, el nivel de movilidad era muy reducido y, por lo tanto, no era posible el contacto directo con los vecinos para la realización de la encuesta. En consecuencia, fue realizada y publicada online a través de la herramienta Microsoft Forms, que permite descargar los resultados en formato Excel. No obstante, Whatsapp fue el medio utilizado para transmitir el enlace a la misma, porque consideramos que era la forma más fácil y eficiente para llegar a los vecinos. Hay que tener en cuenta que en el barrio hay una elevada tasa de analfabetismo, mucha de la población africana no habla ni lee castellano y el porcentaje de población con internet es bajo. Cuando se supo del cierre de colegios a causa de la

pandemia, la directora del colegio público Gabriel Vallseca de son Gotleu afirmó que solo el 8–10 % de los niños tenían acceso a internet en sus domicilios y un porcentaje similar tenía algún ordenador en casa (Galán, 2020). En estas especiales circunstancias, el acceso a las personas encuestadas fue compleja y la ayuda prestada por la Plataforma son Gotleu fue clave para el éxito de la misma, pues el personal del centro de salud (mediadora intercultural y médica) y del colegio público Joan Capó, entre otros, y pertenecientes a esta plataforma, nos asesoraron y ayudaron a difundir la encuesta, llegando incluso a traducir o explicar la misma a vecinos del barrio, cuando éstos planteaban dudas a través del Whatsapp.

Los criterios de selección de los encuestados se basaron en la búsqueda de una amplia representación social del barrio, aunque haciendo hincapié en aquellas familias más vulnerables. Las encuestas se difundieron, en primer lugar, entre usuarios del servicio de intermediación intercultural, pacientes del centro de salud y familiares de niños escolarizados en el colegio público Joan Capó. En segundo lugar, se solicitó a estas personas que, con las indicaciones oportunas, a su vez las difundieran a otros vecinos del barrio, para así aumentar la muestra y diversificar la representación social.

La encuesta constó de 20 preguntas (de tipo cerrado, de matriz, de escala Likert), dirigidas a conocer las características de las viviendas de son Gotleu, en las que una población mayoritariamente inmigrante y empobrecida, tiene que pasar el confinamiento. Con un total de 9553 habitantes (Padrón continuo de habitantes de 2019) y 2535 hogares (Censo de población y vivienda de 2011) donde, según datos del censo, en 40 hay una o más familias residiendo, decidimos que la encuesta fuese cubierta por una persona por familia. Más de una persona por familia desvirtuaría los resultados. Los datos recogidos fueron anónimos y tratados de forma global, únicamente con fines estadísticos. En total, se realizaron 96 encuestas. Sobre el total de hogares de son Gotleu respondió un 3,79 %, una muestra que podemos calificar como muy representativa, suponiendo un nivel de confianza de un 95 % y un 10 % de margen de error.

4 El mapa de la desigualdad urbana de Palma

Las Islas Baleares tienen la segunda renta media por hogar (34 007 euros) más alta de las comunidades autónomas españolas, después del País Vasco (35 049 euros), en 2018. Y el primer puesto si en esta renta imputamos el alquiler de la vivienda (38 258 euros). Estos valores elevados de renta esconden, sin embargo, importantes diferencias sociales a escala inframunicipal, fundamentalmente en Palma. Como sucede en otras ciudades, estos contrastes tienen en el nivel de renta uno de sus indicadores de desigualdad más importantes. Si tomamos

como referencia los últimos datos disponibles de las rentas medias por hogar a nivel de secciones censales, Palma ocupa, entre los diez municipios más poblados de España, el cuarto lugar con brecha de renta más alta. Madrid, Valencia y Bilbao tienen, por este orden, el triste honor de liderar este ranking. Un factor si cabe menos negativo para Palma es que la sección censal con renta más baja tiene un valor medio superior al valor más bajo de otras ocho ciudades. Sólo el rango más bajo de renta de Barcelona es más alto que el rango más bajo de Palma (Tabla 4).

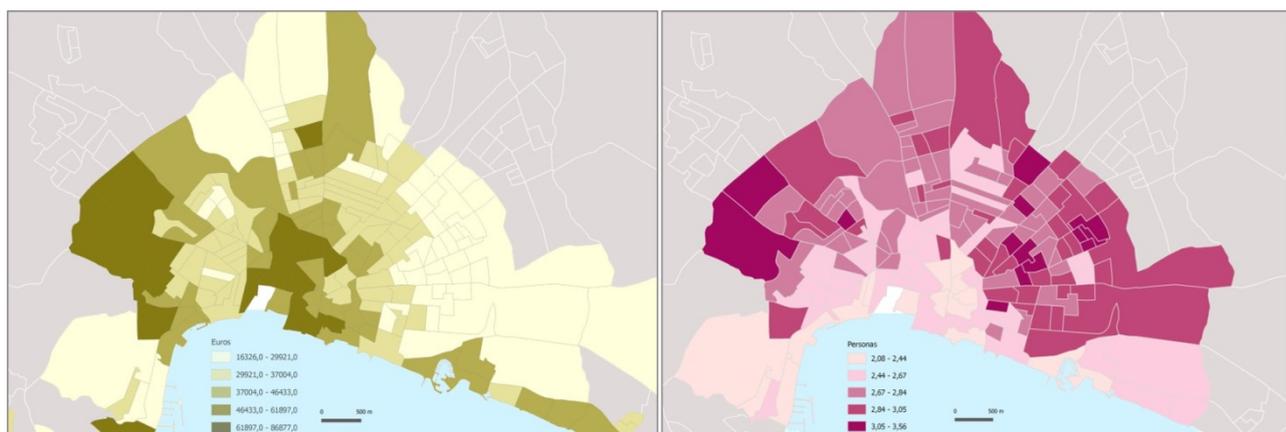
Tabla 4. Brecha de rentas medias por hogar (2017) por secciones censales en los diez municipios más poblados de España en 2019

MUNICIPIOS	BRECHA DE RENTA (€)	RANGO (€)	MUNICIPIOS	BRECHA DE RENTA (€)	RANGO (€)
Madrid	78 621	89 215–10 594	Málaga	62 467	73 061–10 594
Barcelona	70 190	89 215–19 025	Murcia	59 588	72 691–13 103
Valencia	75 206	89 215–14 009	Palma	70 551	86 877–16 326
Sevilla	60 349	70 943–10 594	Las Palmas	58 464	74 130–15 666
Zaragoza	69 771	84 044–14 273	Bilbao	74 614	89 215–14 601

Fuente: elaboración propia a partir de INE (Atlas de distribución de renta de los hogares)

El mapa de distribución de la renta refleja dos características espaciales principales: a) una ciudad económicamente segregada oeste (rentas más altas) – este (más bajas). Esta dicotomía espacial se produce igualmente en un centro histórico con rentas superiores a la media, pero con diferencias marcadas entre su parte occidental y oriental; b) en el sector oriental de la ciudad, se aprecia un descenso de las rentas a medida que nos desplazamos hacia unas periferias formadas por los barrios exteriores del ensanche y barriadas (polígonos de viviendas); c) las áreas de rentas medias se corresponden fundamentalmente con el ensanche, fundamentalmente en el norte y oeste, y barrios tradicionales extramuros como Santa Catalina o son Espanyolet. Por su parte, en el mapa que representa el número de personas por hogar, los contrastes se expresan en dirección centro-periferia. Ensanche y barriadas superan habitualmente 2,67 personas por hogar. Especialmente elevados son los niveles en el margen este, que coinciden con aquellos barrios con menores rentas del ensanche oriental y polígonos de vivienda. El centro histórico y los barrios del litoral obtienen los indicadores más bajos y positivos (Figura 3).

Figura 3. La desigual situación ante el confinamiento en casa:
renta media por hogar (2017) y número de personas por hogar (2011)



Fuente: elaboración propia a partir de INE

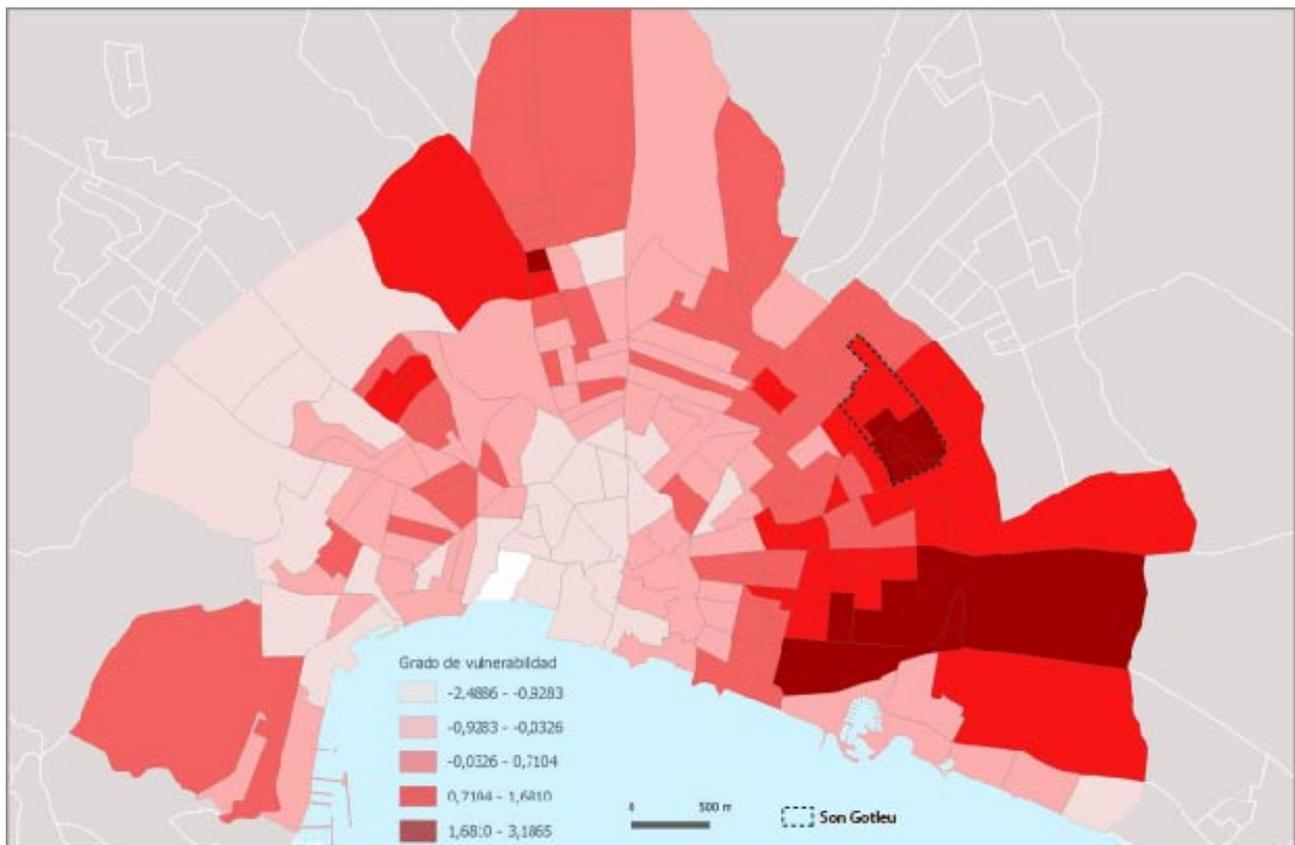
(Atlas de distribución de renta de los hogares y Censo de población y viviendas 2011)

A partir de la aplicación de diferentes metodologías, trabajos recientes han contribuido a dibujar el mapa social de Palma (Vives-Miró, Rullan & González-Pérez, 2018; González-Pérez, Vives-Miró & Rullan (2019) y a delimitar sus áreas urbanas más vulnerables (Ministerio de Fomento, 2011; Piñeira-Mantiñán; González-Pérez & Lois-González, 2017; Ajuntament de Palma, 2017). En estos, se demuestra la existencia de una ciudad desigual donde aumentan a un ritmo similar las manchas urbanas de la gentrificación y del empobrecimiento, a costa de una progresiva reducción de las áreas habitadas por clases medias. Para cumplir con los objetivos de este trabajo y contribuir al diagnóstico de cómo las diferentes clases sociales (y partes de la ciudad) se enfrentan al confinamiento por la COVID-19, hemos elaborado un índice de vulnerabilidad urbana compuesto por aquellas variables que entendemos mejor responden al objetivo propuesto. Tal y como se explicó en la metodología, el mapa de vulnerabilidad urbana se ha realizado a partir de cuatro datos principales: población extranjera, sin estudios y analfabeta, desempleada, con menor nivel de renta y que reciben prestaciones.

El resultado es el cartografiado de las áreas más empobrecidas de la ciudad. El mapa delimita una concentración de los sectores vulnerables a medida que nos alejamos del centro histórico y barrios del litoral (paseo marítimo y el Molinar). Esas áreas empobrecidas se localizan fundamentalmente en el este de la ciudad y se detecta un foco principal en el sector suroriental de la ciudad, fundamentalmente al sur de la carretera de Inca (calle Aragón). Aquí se incluyen barrios del ensanche como Pere Garau, son Canals, la Soledat (norte) y Forners; arrabales del siglo XIX como la Soledat (sur) y Can Capes; y polígonos de viviendas de las décadas de 1960 y

1970 como son Gotleu y Nou Llevant. Las cinco secciones censales de son Gotleu tienen un grado de vulnerabilidad superior a 1,68, el más alto considerado. La más extensa área de alta concentración, situada más al sur, está compuesta por sólo tres secciones censales y coincide básicamente con Nou Llevant (polígono de viviendas producto de un plan parcial de 1972) y un área poco densa (son Malferit). Fuera de este sector sudoriental, otros barrios empobrecidos con elevados índices de vulnerabilidad urbana son Corea y son Ximelis (Figura 4).

Figura 4. Índice de vulnerabilidad urbana de Palma por secciones censales



Fuente: elaboración propia

5 Estudio de caso: son Gotleu

5.1 Proceso urbanizador. La brecha social marcada por las antiguas viviendas sociales del desarrollismo

Sólo un pequeño sector del barrio de son Gotleu se urbanizó como consecuencia del Plan General de Alineaciones y Reforma de Palma (1943), autoría de Gabriel Alomar. Esto explica que en una pequeña parte del suroeste de la barriada se respeten tejidos urbanos del ensanche. No obstante, esta no es la forma urbana predominante, ya que está radicalmente alterada por el proceso urbanizador iniciado en 1960. Por un lado, apenas se conservan unos pocos ejemplos

de la tipología arquitectónica original formada por viviendas unifamiliares con un pequeño patio posterior. Por otro, la trama urbana geométrica del ensanche se transforma con la construcción de las promociones de vivienda social promovidas por el Ministerio de Vivienda. Estas áreas de vivienda del desarrollismo (década de 1960) son el paisaje más reconocible de la barriada. Las primeras construidas, denominadas ses Corominas, son de 1960. Las siguientes son de 1964-1970, cuando ya estaba aprobado el primer Plan General de Ordenación Urbana de Palma (1963).

Esta barriada es un producto de la política de vivienda y la urbanización acelerada de tiempos del desarrollismo. Se trata de un área urbana periférica pero consolidada, situada entre el límite exterior y más alejado del ensanche y la vía de circunvalación de Palma. Su localización periférica responde fundamentalmente a la búsqueda de suelo barato, pero también a la intención de mantener a la población obrera segregada y alejada del resto de la ciudad (González-Pérez, 2017). No obstante, en la actualidad, los problemas de integración no están relacionados tanto con su situación periférica, sino sobre todo por elevada presencia de población excluida y las consecuentes dificultades de integración social.

La urbanización de son Gotleu es consecuencia, si cabe más que en otros barrios de la ciudad, de su composición social. Se trata de un espacio de reproducción social proyectado para servir de residencia a la inmigración rural peninsular que venía a Mallorca a trabajar en los pujantes sectores del turismo y de la construcción en las décadas de 1960 y 1970. En la actualidad tiene esa misma caracterización, pero con un cambio importante que afecta a la tipología de los inmigrantes. Aquella primera generación de inmigrantes de la España peninsular (1960) es sustituida por una segunda generación de inmigrantes extranjeros del Sur (2000), personas africanas fundamentalmente. En las dos etapas, se proyectó como un espacio monofuncional y acogió a la población más desfavorecida que llegaba a la ciudad. La conflictividad social está presente desde los años 1980, incluida altas tasas de delincuencia juvenil y esporádicos episodios de problemática social latente entre las generaciones de inmigrantes (Figura 5).

Figura 5. Bloques de edificios de vivienda social del desarrollismo:
ses Coromines (1960) y promoción 1964–1970

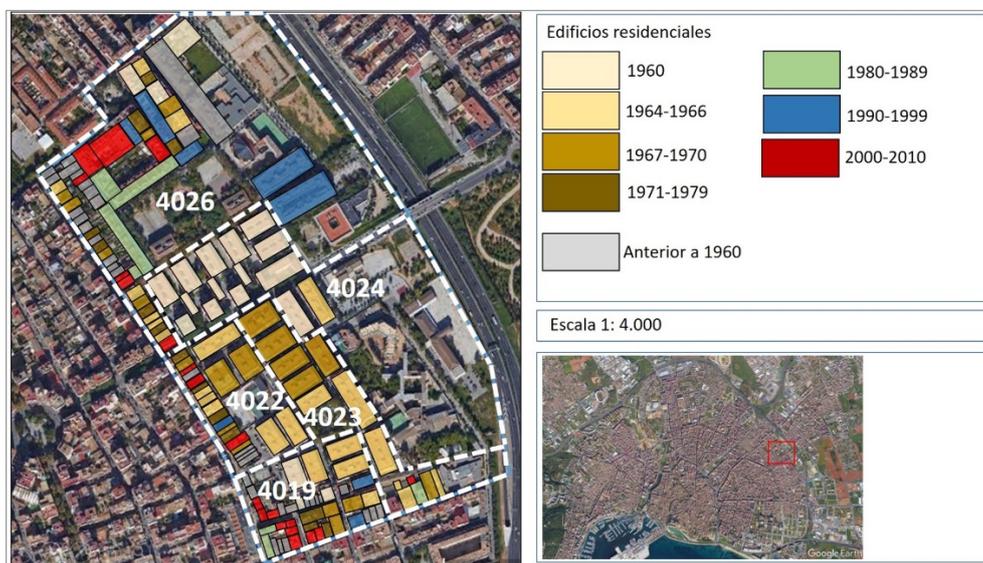


Fuente: elaboración propia

A la vista de cualquier ciudadano de Palma y del paisaje urbano predominante, son Gotleu se identifica con las grandes promociones de vivienda social del desarrollismo. Las viviendas sociales más antiguas son de 1960. La tipología arquitectónica recuerda a las promociones auspiciadas por la Vivienda Sindical del Hogar. Se compone de diez manzanas de bloque abierto (B+5) con espacios libres interbloque. En ningún caso los bajos están ocupados por comercio u otro tipo de actividad terciaria. Son herederas de los principios de la arquitectura moderna de las décadas de 1920 y 1930, donde se recogen conceptos como la célula de vivienda. Con poca superficie se consiguen todos los servicios, ventilación y orientaciones adecuadas. Sin embargo, la mala calidad edificatoria, la escasa superficie (55 m² según datos del catastro) y su proyección como contenedores residenciales de población inmigrante de bajos recursos, conllevó su urbanización como área altamente degradada. Separada por la calle Indalecio Prieto, se localiza la otra gran área de vivienda social, construida en dos fases: 1964–1966 y 1967–1970. Están acogidas a los beneficios de la Ley 15 de julio de 1954 (Viviendas de Renta Limitada) y Ley 13 de noviembre de 1957 (Viviendas Subvencionadas), por lo que nacieron fundamentalmente para servir en régimen de alquiler. Se trata de diecinueve bloques de viviendas colectivas organizadas por la calle Tomás Rullán, que la corta de norte a sur. Aunque los edificios tienen mayor volumen que los anteriores, predominan también los bloques, esta vez entre medianeras, de B+5. La degradación de los espacios comunes es importante tanto en las viviendas de 1960 como en éstas de 1964–1970. Además, sólo tres bloques de edificios

tienen ascensor y a día de hoy ninguno está organizado a través de una comunidad de propietarios (Figura 6).

Figura 6. Antigüedad del parque residencial de son Gotleu y delimitación de secciones censales



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de Sede Electrónica del Catastro (Dirección General de Catastro)

5.2 Composición social. Empobrecimiento y vulnerabilidad

En la actualidad, son Gotleu tiene 9553 habitantes (Padrón Continuo de Habitantes 2019), un 32,18 % de los cuales tienen nacionalidad extranjera. El predominio de extranjeros procedentes de países del Sur es absoluto, donde casi siete de cada diez son de África (liderados en número por marroquíes y nigerianos). Le siguen en importancia los llegados de Asia (407 habitantes) y América Latina (383). Estamos ante una barriada que ha pasado de desempeñar un papel de contenedor social de inmigrantes peninsulares españoles desde 1960 a una función similar respecto a la inmigración africana desde 2000. Su homogeneidad social lo hace especialmente sensible a las crisis económicas. Estas dos generaciones de flujos migratorios laborales son condicionantes clave para entender la estructura social y la geografía urbana del barrio.

En Palma, son Gotleu lidera, desde un punto de vista negativo, toda una serie de indicadores económicos y sociales que permiten catalogarlo como barrio vulnerable. Las consecuencias de la COVID-19 probablemente agraven su situación. Es el barrio con la tasa de desempleo, sobre todo de larga duración, más alta de Palma (Ajuntament de Palma, 2017). Tener en cuenta que el colectivo africano llegó a Mallorca en tiempos de la burbuja inmobiliaria atraídos por el empleo

en el sector de la construcción y que, por lo tanto, se vieron especialmente afectados por el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007. Son Gotleu tiene la tasa de instrucción insuficiente (personas que no saben leer ni escribir) más elevada del municipio (48,20 %); lidera los barrios con mayor número de intervenciones directas realizadas por el departamento de Bienestar Social, la tasa de expedientes de incidencia y ayudas económicas concedidas (Bienestar Social), y es el que ha recibido más prestaciones públicas para alimentación (Ajuntament de Palma, 2017). Asimismo, es el barrio con más perceptores de renta social (723 en 2018, el 17,06 % de todo el municipio). Este número de perceptores repercute en un número mayor de personas, ya que la mayoría de los beneficiarios tienen familiares a su cargo que dependen de estos ingresos. Si tomamos una media de cuatro personas por perceptor, esta renta afectaría a casi 2200 personas. Cifra extraordinariamente alta para un barrio de poco más de 9000 habitantes. Desde un punto de vista económico, son Gotleu es el barrio, junto a la zona turística madura del Arenal, con rentas brutas medias más bajas de Palma (19 437 euros). Estas cifras están muy alejadas de la media municipal (26 841 euros) y no llega a la mitad del barrio con rentas más elevadas: Sant Jaume (centro histórico), con 46 990 euros. Todos estos factores contribuyen a explicar su liderazgo como barrio con más ejecuciones hipotecarias y el segundo en número de desahucios de Palma (Vives-Miró, Rullan & González-Pérez, 2018).

El último Catálogo Urbanístico de los Barrios Vulnerables de España de 2011 (Observatorio de la Vulnerabilidad, Ministerio de Fomento) clasifica a son Gotleu como una de las áreas vulnerables de Palma. Utilizando otra metodología, Piñeira-Mantiñán, González-Pérez y Lois-González (2017) situaron a son Gotleu como el barrio de Palma con tasas de vulnerabilidad socioeconómica y residencial más elevadas. Y un estudio del Ajuntament de Palma (2017) concluye que son Gotleu, la Soledat, son Ximelis y Verge de Lluc tienen los más altos índices de vulnerabilidad y más situaciones de exclusión social.

Esta extrema situación social alcanza todavía mayor gravedad si analizamos los contrastes internos, por cuando las áreas ocupadas por los sectores de vivienda social de los años 1960-1970 son aquellas con peores indicadores económicos y sociales. Ses Coromines se corresponde con una buena parte de la sección censal 0704004024. Las promociones de vivienda social 1964–1970 ocupan la mayor parte de las secciones 0704004022 y 0704004023. Secciones atravesadas por dos importantes calles en la organización del barrio: Tomás Rullan y Santa Florentina. Estas secciones ocupan trágicos rankings a nivel de las 258 secciones censales en Palma. En cuanto a la renta media por persona, las secciones 4022 y 4024 son las dos con rentas por persona más bajas del municipio, y las 4023 y 4019 ocupan la

cuarta y quinta por abajo. En relación a la renta media por hogar, las secciones 4024, 4022, 4019 y 4023 ocupan, por este orden, los puestos situados entre tercero y sexto más negativos del municipio. Estas secciones de bajo nivel económico se corresponden con hogares con importante número de personas y alta tasa de extranjería, sobre todo procedentes de África. Especialmente preocupante es la situación de 4024 (ses Coromines), que es la más pobre y africana. En definitiva, renta, tipo de hogar y nacionalidad extranjera africana son elementos directamente interrelacionados (Tabla 5).

Tabla 5. Caracterización económica (renta) y social (extranjería) de las secciones censales de son Gotleu

SECCIONES CENSALES	RENTA MEDIA POR HOGAR (€), 2017	RENTA MEDIA POR PERSONA (€), 2017	TAMAÑO MEDIO POR HOGAR (PERSONAS), 2016	TASA DE EXTRANJERÍA (%), 2019	NACIONALIDAD EXTRANJERA MÁS NUMEROSA	AFRICANOS RESPECTO TOTAL DE EXTRANJEROS (%)
0704004019	20 885	6211	3,36	35,48	Marruecos	59,06
0704004022	20 180	5352	3,47	37,66	Marruecos	72,33
0704004023	21 663	6050	3,37	40,63	Nigeria	68,55
0704004024	18 484	5412	3,27	33,99	Marruecos	70,55
0704004026	26 873	9050	2,95	15,61	Marruecos	34,35

Fuente: elaboración propia a partir de INE

(Padrón continuo de habitantes y Renta media por hogar)

5.3 Análisis sociourbano sobre la calidad de vida durante el confinamiento

Los resultados obtenidos entendemos que son una radiografía social precisa de son Gotleu, un barrio azotado por el empobrecimiento y que, por sus características socioeconómicas y de la vivienda, está sufriendo de manera especial los impactos del confinamiento en casa provocado por la COVID-19 (Tabla 6).

Si tenemos en cuenta que la encuesta sólo ha sido cubierta por una persona por familia, es muy representativo el hecho de que son las mujeres, en su gran mayoría, las que han respondido la encuesta. Probablemente esto se deba a que son las principales usuarias del servicio de mediación intercultural, tienen un mayor contacto con los médicos del centro de salud o el profesorado de los colegios a los que asisten sus hijos. Dado que estamos ante un barrio con

alta presencia de población joven inmigrante en edad laboral, predominan las personas encuestadas en edad adulta y destaca el alto número de extranjeros.

Tabla 6. Caracterización sociodemográfica de las personas encuestadas

GÉNERO (%)		EDAD (%)				NACIONALIDAD (%)	
Hombre	Mujer	>18	18–25	26–40	41–65	Española	Extranjera
19,54	80,46	11,90	10,71	46,43	30,96	51,19	48,81

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta

Las respuestas relativas a las preguntas sobre la nacionalidad extranjera por regiones y los años que llevaban residiendo en el barrio fueron, en demasiadas ocasiones, poco coherentes. Probablemente no entendieron bien la pregunta. En total, 40 personas respondieron a esta cuestión. Como resultado más interesante es el diferente tiempo que llevan residiendo en el barrio dependiendo de la nacionalidad del encuestado. Así, llevan seis o más años aquellos nacionales de países de Europa (norte, oeste, mediterránea y este), así como del norte y oeste de África. Mientras tanto, las nacionalidades menos representadas (África oriental, Sudáfrica, Asia, Oceanía y América), coinciden también con menos años en el barrio (menos de seis). La mitad de los procedentes de África central han estado menos de seis años y la otra mitad seis o más.

Un total de 87 personas encuestadas dieron su dirección de residencia si bien, en algunos casos, la información es incompleta o errónea (por lo que no puede cartografiarse) y, en otros, no está dentro de los límites del barrio. No obstante, en este último caso, hemos optado por no excluirlas de los resultados de la encuesta y fueron incorporadas al análisis. Esto es debido a que mayoritariamente son familias que residen en calles limítrofes con son Gotleu. Las mismas encuestadas probablemente no saben exactamente a qué barrio pertenecen, y los rasgos morfológicos y sociales de los barrios donde viven son similares al de estudio. Las calles Tomás Rullán e Indalecio Prieto, ejes principales de son Gotleu, son el lugar de residencia más repetido por los entrevistados. Estos se concentran en tres secciones censales, que son aquellas más pobladas, más empobrecidas y con predominio de vivienda social franquista. Tal y como se observa en uno de los mapas de la Figura 7, no se detecta segregación entre españoles y colectivos extranjeros.

a) Régimen de tenencia y dinero destinado al pago mensual del alquiler o hipoteca

Un total de 82 de las 96 personas que han respondido a la encuesta han completado esta pregunta. Las familias en régimen de alquiler representan algo más de la mitad de la población. Los propietarios no llegan al 40 %. Hay cuatro familias que se califican como *okupas*, tres de ellas extranjeras (de las cuales dos son del norte de África). En una de estas viviendas ocupadas residen entre 6 y 9 personas con unos ingresos totales entre 600 y 1000 euros. Las otras tres familias tienen igualmente ingresos muy bajos: ninguno, menos de 300 y entre 300 y 600 euros. El importante asentamiento de personas extranjeras, con años de residencia en el barrio, conlleva que muchos sean ya propietarios (o con hipoteca). Así, en régimen de alquiler hay más españoles (24 en total) que extranjeros (17). Y más extranjeros (20) que españoles (15) con vivienda en propiedad o hipoteca. Esto demuestra el cambio social operado en el barrio fundamentalmente desde finales de la década de 1990, cuando comenzaron a llegar los primeros inmigrantes extranjeros del Sur. Algunas calles en los límites suroeste de son Gotleu (en contacto con el barrio de Pere Garau), y vías transversales a la calle Santa Florentina (en los alrededores del colegio Joan Capó), se pagan las hipotecas y alquileres más altos.

Más del 40 % de las familias tienen unos ingresos mensuales entre 1000 y 2000 euros, una parte importante de los cuales se destinan al pago del alquiler o la hipoteca. Un total de 20 familias tienen ingresos por debajo de 600 euros al mes. De éstas, cuatro no tienen que hacer pagos de hipotecas o renta mensual. Pero tres familias destinan entre 400 y 600 euros, dos entre 600 y 800 euros, y sólo cuatro pagan menos de 400 euros. Es decir, a pesar de las deficiencias de las viviendas que posteriormente tendremos ocasión de estudiar, el pago de las mismas consume una parte muy alta de los ingresos familiares (Figura 7).

Figura 7. Régimen de tenencia y cantidad de dinero destinado al pago mensual del alquiler o la hipoteca



Fuente: elaboración propia a partir de encuesta

b) Ingresos medios mensuales por familia y número de personas de la familia desempleadas o con un ERTE

Del total de personas encuestadas (96), 81 respondieron a la pregunta relativa a ingresos medios mensuales y 85 a la del número de personas desempleadas. Alrededor del 27% de los que respondieron a la primera de las preguntas tienen unos ingresos medios mensuales por debajo de 600 euros. Este indicador negativo afecta a los dos colectivos, españoles y extranjeros. En el grupo de 601–1000 euros, el 78,23% dicen ser 4 o más miembros en la familia. Entre los que suman salarios por debajo de 600 euros, las más representadas son también las familias con 4 o más miembros (el 63,64%). Hay cinco familias con 6-9 personas con ingresos entre 300 y 600 euros. Ses Coromines y la calle Indalecio Prieto concentran las familias de menos ingresos (Figura 8).

Figura 8. Ingresos medios mensuales por familia: total y por nacionalidad



Fuente: elaboración propia a partir de encuesta

De las 84 personas que respondieron a la pregunta de si hay personas en la unidad familiar en situación de desempleo o con un ERTE, 57 (el 67,86 %) han respondido de forma afirmativa. Entre estos, nos encontramos situaciones dramáticas de familias que manifiestan que todos sus miembros están sin trabajar, y otros que responden que hay cuatro o cinco personas en desempleo. En estas condiciones, primero el confinamiento y más adelante el regreso al mundo laboral se hace especialmente complicado.

c) *Tamaño de la vivienda y número de familias y personas que residen por vivienda*

Junto a la situación económica familiar, la geografía del confinamiento tiene en la vivienda uno de sus principales indicadores para su evaluación. Un total de once preguntas han tenido como objetivo diagnosticar diferentes características de las viviendas, incluida la detección de determinadas sensaciones (angustia, depresión...) y percepciones por parte de los vecinos del barrio.

Un total de 79 personas han informado sobre el tamaño de su vivienda, y quince no han aportado datos sobre el número de familias y personas por vivienda. El 44,30 % de las viviendas

tienen una superficie entre 61 y 90 m² y el 30,38 % están por debajo de 60 m². En el 77,78 % de las viviendas reside una sola familia, pero hay doce viviendas donde residen dos familias y seis con tres. En dos viviendas se informa que hay entre 12 y 15 personas residiendo, en una hay entre 11 y 13 y en la más habitada aseguran que residen entre 18 y 23 personas. Es difícil corroborar esta información, pero en algún caso es probable que estemos ante viviendas realquiladas. Una persona firma el contrato de alquiler y ésta, a su vez, realquila habitaciones a otras personas, incluso por horas. Es lo que popularmente se conoce como “camas calientes”. Entre 4 y 9 personas es el número más frecuente en la primera familia, un número extraordinariamente elevado en viviendas que raramente superan los 90 m². Si a esto le añadimos la posibilidad de sumar entre 3 y 5 personas de una segunda familia (la cifra que más se repite) y, en los casos más extremos, una tercera familia, se intuye un grave problema de hacinamiento, que es especialmente crítico durante las semanas de confinamiento obligatorio por causa de la pandemia de la COVID-19. En los bloques de viviendas en torno a la calle Tomás Rul.lan (sección 4023) se localizan los casos más graves de alta densidad de personas por vivienda. Se trata mayoritariamente de áreas de vivienda social desarrollista (1964–1970). Asimismo, encontramos un alto número de personas (incluso cinco o más) residiendo en pequeñas viviendas de menos de 60 m² en ses Coromines, Indalecio Prieto y sur de Tomás Rul.lan (Figura 9).

Figura 9. Superficie de la vivienda y número de familias y personas que residen en ella



Fuente: elaboración propia a partir de encuesta

d) Elementos de alivio en el confinamiento y tipo y número de estancias que tiene la vivienda

La respuesta a la existencia o no de una serie de estancias en la vivienda obtuvo una participación desigual. Mientras sólo dos personas no han respondido a la presencia de cocina, a la existencia de cada una de las otras estancias han dejado de responder una decena de personas. Tres viviendas no tienen baño, las tres habitadas por extranjeros. Una de ellas es una vivienda pequeña (45–60 m²) en propiedad donde reside una familia norteafricana formada por 6–9 personas. En otra viven 4–5 personas. Dos viviendas no tienen cocina. Habitación destinada a despacho de trabajo y aseo son minoritarios (Tabla 7).

Tabla 7. Porcentaje de viviendas según tipo de estancias

COCINA	SALÓN	DORMITORIO	BAÑO COMPLETO	ASEO	DESPACHO
93,10 %	100 %	100 %	95,38 %	34,48 %	6,78 %

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta

En estado de confinamiento, el disfrute de áreas al aire libre es fundamental. Ninguna vivienda dispone de zona verde privada o jardín y terraza sólo una cuarta parte de ellas. Un pequeño balcón es el espacio de contacto con el exterior más importante de las viviendas estudiadas. Aquellas localizadas en edificios de manzanas de bloque abierto en ses Coromines, donde reside la población más empobrecida, son los que mayoritariamente manifiestan ausencia de cualquier tipo de elemento de alivio como los mencionados. Por su parte, todas las viviendas tienen, al menos, una habitación principal. En trece de éstas duermen tres personas y cuatro en cinco de ellas. Una segunda y tercera habitación es habitual, incluso en viviendas de poca superficie. El problema es el nivel de hacinamiento que pueda existir, porque en una docena de casos duermen tres personas en un solo dormitorio y en algunos casos hasta cuatro (Figura 10).

Figura 10. Presencia de balcón o terraza en la vivienda y número de personas que comparten dormitorio



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta

e) Estancias de la vivienda que han servido para aliviar el confinamiento y vistas al exterior desde las diferentes estancias

Un total de 79 personas mostraron su opinión respecto a la pregunta sobre el uso de estancias que sirven para aliviar el confinamiento. Y más del 80 % de estos han reconocido el papel positivo desempeñado por los balcones, terrazas y ventanas durante las semanas de confinamiento (Figura 11).

Figura 11. Utilización de las estancias que sirven para aliviar el confinamiento y vistas al exterior desde cada una de ellas



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta

Asimismo, un aspecto importante son las vistas al exterior desde cada una de estas estancias, que no sólo sirven para aliviar la situación del confinamiento, sino también para valorar la calidad de la vivienda y los niveles de soleamiento y ventilación. Con la excepción de la cocina, donde el 75 % de ellas tiene vistas a un patio interior, en el resto predominan las vistas a calles con tráfico. El dormitorio principal y sala de estar de muchas viviendas ven hacia una calle peatonal. Probablemente se trate de los espacios libres interbloque situados en las viviendas en manzanas de bloque abierto. Aunque son áreas sin tráfico, están muy degradadas. Los casos más negativos son las numerosas estancias sin ventana, muy importantes en los dormitorios no principales; y aquellas que ven a un patio interior. Estas son mayoría en los dormitorios de los niños y en el resto de dormitorios. Un total de once estancias están orientadas a la vía de

circunvalación de la ciudad, que bordea el barrio por su lado este. Si sumamos todas las estancias, un 32,43 % de ellas tienen vistas a un patio interior y un 8,11 % no tienen una sola ventana. Domina la calle con tráfico, a donde se dirige el 33,45 % de las estancias. En resumen, el grado de confort expresado por la población está dominado por indicadores negativos, sobre todo en aquellas viviendas más pequeñas, con más nivel de hacinamiento y con escasas posibilidades de vistas a la calle.

f) Percepción de los principales problemas en las viviendas y valoración de la vivienda durante el confinamiento

Trece vecinos respondieron que su vivienda no tiene problemas, cuatro de los cuales catalogaron las condiciones de su vivienda como excelente. Y quince decidieron no indicar los problemas. Por el contrario, más de la mitad, un total de 44, señalaron más de un problema o una deficiencia grave. Falta de ascensor, exceso de ruidos y humedades son las principales preocupaciones manifestadas por las personas encuestadas. En ocasiones, los tres problemas aparecen en la respuesta de una sola persona. Las deficiencias están presentes tanto en viviendas en propiedad como en alquiler. No obstante, son los inquilinos los más críticos e insatisfechos con residencias. El 87,37 % de las viviendas arrendadas manifiestan alguna deficiencia, por el 71,88 % de las que están en propiedad.

Las numerosas deficiencias señaladas por los residentes y los problemas que hemos constatado en anteriores preguntas contrasta, sin embargo, con una valoración general aceptable de sus viviendas por parte de las personas encuestadas. Solo el 39,75 % están descontentos (regular, mal o muy mal) con el tamaño de su vivienda; el 52,05 % con las condiciones de la vivienda en cuanto a luz, humedad y aislamiento; y con las vistas al exterior (53,03 %). No obstante, se muestran más críticos con las zonas verdes del barrio (el 66,18 % las valoran negativamente) (Figura 12).

Figura 12. Percepción de los principales problemas de las viviendas y valoración de diferentes características de las viviendas



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta

Si consideramos los dos grandes grupos por régimen de tenencia (propiedad y alquiler), los inquilinos son más contundentes a la hora de valorar de forma negativa sus espacios de residencia. En relación al tamaño de la vivienda, 22 propietarios y el mismo número de inquilinos valoraron de forma positiva (excelente y bien) este indicador. Sin embargo, las calificaciones negativas (regular, mal y muy mal) se centran en las viviendas alquiladas, diecinueve, frente a once de propiedad. Respecto las condiciones de la vivienda, quince inquilinos y diecisiete propietarios consideran las evalúan como excelente o bien. Mientras que 21 inquilinos y trece propietarios son menos condescendientes con las mismas. Las vistas al exterior no gustan a las personas encuestadas. Sólo diez propietarios y diecisiete inquilinos están conformes. Mientras que catorce inquilinos y dieciocho propietarios son críticos. Por último, las opiniones sobre las zonas verdes alcanzan una mayor unanimidad y no se aprecian diferencias importantes según el régimen de tenencia: 21 de los 31 inquilinos y 17 de los 28 propietarios que han respondido a esta pregunta muestran su disconformidad con la dotación de zonas verdes del barrio. En resumen, entre los propietarios son mayoría aquellos que valoran de forma

positiva el tamaño de la vivienda y las condiciones, y predomina la visión negativa de vistas y zonas verdes. Respecto a los inquilinos, son un número mayor aquellos que son críticos con las condiciones, vistas y zonas verdes. Sin embargo, manifiestan su conformidad con la superficie de sus viviendas. Por último, son mayoría los okupas que no aprueban las vistas y zonas verdes, pero sí ganan aquellos que están conformes con el tamaño de la vivienda (Tabla 8).

Tabla 8. Valoración de las características de la vivienda según régimen de tenencia y ocupación

	POSITIVA (EXCELENTE Y BIEN)			NEGATIVA (REGULAR, MAL Y MUY MAL)		
	Propiedad	Alquiler	Okupa	Propiedad	Alquiler	Okupa
Tamaño	27,16 %	27,16 %	4,94 %	13,58 %	23,46 %	3,70 %
Condiciones	24,29 %	21,43 %	2,86 %	18,57 %	30,00 %	2,86 %
Vistas	15,87 %	26,98 %	1,59 %	28,57 %	22,22 %	4,76 %
Zonas verdes	17,46 %	15,87 %	1,59 %	26,98 %	33,33 %	1,59 %

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta

g) Disponibilidad de una estancia en la vivienda para aislar a una persona ante un posible caso de COVID-19 y sentimientos en la relación a la vivienda durante el confinamiento

El riesgo a contraer la enfermedad es previsiblemente más alto en aquellas clases sociales más empobrecidas, debido al tipo de trabajo y las propias condiciones de la vivienda, donde puede ser complicado poder aislar a una persona enferma (Gómez Giménez, 2020; Observatori de Desigualtats en Salut de Catalunya, 2020; Observatori Social de les Illes Balears, 2020). Esta situación se ha confirmado en son Gotleu, donde casi seis de cada diez familias manifiestan la imposibilidad de aislar a uno de sus miembros en caso de enfermar por la COVID-19. Esta situación es más crítica en determinados colectivos, como son la población extranjera y aquellos con menor nivel económico. Por ejemplo, el 65,79 % de los extranjeros dicen no contar con una habitación para aislar un enfermo de COVID-19. Entre las familias españolas, la relación es del 50 %. Si tomamos como referencia aquellas familias con ingresos medios mensuales inferiores a 1000 euros, el 57,78 % responde que no tiene posibilidad de aislamiento de un enfermo en caso de necesidad. Desde un punto de vista espacial, alrededor del 75 % de las familias residentes en los bloques de las antiguas viviendas sociales afirman no disponer de una habitación para el aislamiento (Figura 13).

Figura 13. Disponibilidad de habitación para aislar enfermo de la COVID-19 y percepción de sentimientos relacionados con la vivienda durante el confinamiento



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta

Las numerosas deficiencias detectadas en las viviendas y el tamaño medio reducido de las mismas, así como los bajos ingresos económicos y el riesgo a perder el empleo, pueden crear sensaciones de angustia, depresión e irritabilidad entre la población. Esto lo intentamos mediar a través de una pregunta donde cada persona encuestada debería mostrar sus sensaciones u opiniones en un rango de cinco ítems. El 50,3 % de éstas tienen muchas o muchísimas ganas de cambiar de vivienda una vez pase el riesgo de la COVID-19. Estos se concentran en el sector compuesto por la calle Indalecio Prieto y ses Coromines, así como en los alrededores de la plaza del Fra Joan Alcina. Una plaza que ha sido el centro de importantes conflictos sociales. Por el contrario, un 29,3 % marcaron la casilla "nada" cuando se les hizo esta pregunta. Un resultado interesante que podría estar relacionado con la existencia de cierta cohesión social y sentimiento de barrio.

Predominan las valoraciones negativas sobre la vivienda (solo un 33,8 % dicen que es confortable o tranquila –mucho o muchísima–) y las zonas verdes (el 41,3 % marcan "poco o

nada”). No sucede lo mismo respecto a las sensaciones personales, donde son mayoría los valores positivos (poco o nada). No obstante, esto no puede esconder la gravedad de la situación, con resultados preocupantes, en temas relacionados con la salud mental, por cuanto muchas personas dicen sentir mucha o muchísima angustia como consecuencia del tamaño de la vivienda (25 %), claustrofobia por falta de luz (11,1 %), no poder hacer frente al pago de la vivienda (32,4 %), insomnio (19,4 %), irritabilidad (18,6 %) y depresión (15 %). Indicadores, todos ellos, que nos confirman los riesgos e impactos provocados por el confinamiento y la COVID-19 sobre un barrio especialmente vulnerable.

En definitiva, este trabajo contribuye a enriquecer el debate y aportar resultados en diferentes líneas de investigación: las propiamente vinculadas al estudio de la desigualdad urbana, incluidas aquellas que analizan, en un sentido más amplio, las relaciones con la salud de la población; y las que aportan nuevos datos e interrelaciones a las escasas referencias científicas existentes hasta el momento entre espacios vulnerables e incidencia de la COVID-19. De acuerdo con Méndez (2018), en el contexto de la denominada sociedad postcapitalista, los mapas de vulnerabilidad urbana de Palma expresan la profundización de las desigualdades sociales en materia de rentas y el empobrecimiento de ciertos segmentos sociales. La riqueza se concentra (Ariño & Romero, 2016) al tiempo que se acentúa la polarización social. El caso de estudio de son Gotleu, un barrio azotado por el empobrecimiento y, por su condición social, especialmente vulnerable a los impactos de la COVID-19, así lo corrobora.

Nuestro trabajo demuestra algunas de las conclusiones más importantes sobre los efectos de la pandemia en las clases sociales más desfavorecidas y territorios más vulnerables publicadas en algunos informes. En este sentido, el Observatori Social de les Illes Balears (2020) ha destacado el impacto desigual del confinamiento obligatorio, evidenciando inequidades previas y los problemas de acceso a una vivienda digna en las Illes Balears.

Aunque no haya sido un objetivo en sí mismo en nuestro artículo, es especialmente interesante el debate abierto en torno al nivel de influencia de la densidad urbana. Por un lado, Gómez Giménez (2020) afirma que el coeficiente de correlación entre la tasa de positivos y la densidad urbana es muy débil para obtener alguna conclusión al respecto. Por otro, Rolnik (2020) distingue la diferente influencia de los dos tipos de densidad en el urbanismo, el constructivo y el demográfico. La primera no implica un mayor número de casos, pero la segunda (donde el número de personas por hogar o vivienda es muy alto) es indiscutible el mayor riesgo de contagio y transmisión de la enfermedad. Nuestro barrio de estudio, son Gotleu, participa

plenamente de esta segunda reflexión: altas densidades demográficas y nivel de hacinamiento en un barrio empobrecido. Así, cuando proyectemos la ciudad post-coronavirus, es importante tener esto en cuenta y no abandonar la defensa de la ciudad compacta ya que, por si misma, no favorece la difusión de las enfermedades infecciosas. Las investigaciones realizadas en este artículo ponen de manifiesto los riesgos que sufren los barrios vulnerables de Palma ante la expansión de la COVID-19, entre ellos son Gotleu.

6 Conclusiones

La crisis financiera de 2008 fue particularmente urbana. Cuando en 2020 las secuelas de la crisis de 2008 estaban todavía cicatrizando, la pandemia por COVID-19 nos adentra en una nueva crisis que está poniendo de manifiesto las débiles estructuras en las que sustentaba la supuesta recuperación económica y las fuertes desigualdades sociales sobre las que se fundamentaba esta recuperación. La crisis sanitaria de 2020, no sólo por sus efectos sobre la salud sino también por las consecuencias sobre las clases sociales más débiles, es fundamentalmente urbana. El aumento de las desigualdades intraurbanas, la vulnerabilidad que afecta a muchas partes de la ciudad y el incremento del número de personas en riesgo de exclusión social son algunos de los rasgos que comparten ambas crisis.

La pandemia de la COVID-19 ha recuperado muchos de los tradicionales debates sobre salud pública y ciudad. La enfermedad es un indicador principal para el estudio de las desigualdades urbanas, no sólo por la morbilidad y mortalidad que pueda producir, sino también porque los impactos tienen diferente transcendencia según las clases sociales y los barrios de la ciudad. La inestable recuperación económica producto de la crisis de 2008 se sustentó sobre desigualdades sociales y urbanas, que la crisis sanitaria y económica de la COVID-19 se está encargando de visualizar. La enfermedad es un indicador de desigualdad pero, en el contexto de esta pandemia, también lo son las medidas para su contención, incluido el confinamiento en casa de la población. Un confinamiento obligatorio que ha puesto en evidencia el papel de la vivienda como indicador de calidad de vida y salud. En determinados casos, el confinamiento puede no ser un medio efectivo para contener la pandemia. Esta estrategia no tiene en cuenta las deficiencias de las viviendas ni el número de residentes, por lo que el aislamiento en caso de enfermar, la distancia social entre las personas o incluso la higiene no son medidas fáciles de cumplir.

Los barrios y las personas, según el nivel renta y tipo de vivienda, están sufriendo de diferente manera los efectos de la COVID-19. Los mapas de desigualdad urbana de Palma ponen de

manifiesto la existencia de importantes brechas sociales y económicas, con una especial concentración de áreas empobrecidas en los barrios situados más al este del ensanche y los polígonos de vivienda de esta parte de la ciudad. Desde el punto de vista de la renta, la segregación se produce en dirección oeste (rentas más altas) – este (más bajas). El descenso de las rentas se produce a medida que nos desplazamos hacia las periferias de la ciudad consolidada. Desde el punto de vista del número de personas por hogar, los desequilibrios son centro (menos personas) – periferia (más personas). Por último, el mapa que representa aquellos territorios más vulnerables (Análisis de Componentes Principales) dibuja una concentración de los sectores vulnerables a medida que nos alejamos del centro histórico y los barrios del litoral. De nuevo, la parte oriental de la ciudad es la más desfavorecida. Territorio donde se localiza el principal foco de empobrecimiento, son Gotleu.

Las condiciones de la vivienda son uno de los mejores predictores de la posición de cada individuo en el gradiente social de nuestras ciudades y ante la situación de confinamiento esta realidad se magnifica (Gómez Giménez, 2020). Lo que hemos dado en denominar “geografía del confinamiento” responde a la idea de realizar una radiografía social (a partir de indicadores económicos y de estado y condiciones de la vivienda, fundamentalmente) de uno de los barrios más vulnerables de Palma durante las semanas de confinamiento obligatorio en sus casas. La encuesta realizada a vecinos de son Gotleu pone de manifiesto las débiles condiciones económicas, sociales y de vivienda a las que se enfrenta este barrio para hacer frente a una crisis (sanitaria y económica) de esta envergadura. Posiblemente estamos ante la primera encuesta de este tipo realizada en una ciudad española, por lo que entendemos que los resultados adquieren, si cabe, una mayor relevancia.

La encuesta ha demostrado las deficiencias del barrio y su alto nivel de vulnerabilidad. Aunque el bajo nivel de renta es clave para la radiografía social del barrio, la vivienda está en la base de muchos de los procesos de empobrecimiento. Su estado, grado de confortabilidad y el elevado nivel de hacinamiento así lo demuestran. Un barrio que también detecta desigualdades internas, a escala de bloques o manzanas de edificios. Los sectores de vivienda social del desarrollismo, aquellos que identifican al barrio y lo hacen reconocible al exterior, son los más desfavorecidos. Después de más de medio siglo de vida, estos conservan su función de contenedores de población excluida. Cuando una familia asciende en su clase social, lo abandona, y su lugar es ocupado por otros desfavorecidos de la sociedad. La atención social y las muestras de solidaridad hacia el barrio son importantes. Pero las propuestas por redactar algún tipo de plan urbanístico, tipo plan especial de reforma interior, son inexistentes. Aunque haya un marco

normativo favorable a la rehabilitación de este tipo de barrios (Ley 2/2009, de 19 de marzo, de rehabilitación y mejora de barrios de los municipios de las Illes Balears), en son Gotleu predominan las respuestas parciales y no integrales. Cómo solucionar la integración de son Gotleu con el resto de la ciudad, eliminar el estigma social y su mala imagen o cómo potenciar la cohesión y el fortalecimiento de su tejido social son preguntas no resueltas. Este trabajo abre vías futuras de investigación, centradas fundamentalmente en evaluar los impactos de la pandemia en estos grupos sociales más vulnerables, tanto en términos económicos como de pérdida de vivienda e incluso de salud. En este sentido, nuestra idea es, por un lado, incorporar el punto de vista y los conocimientos aportados por agentes sociales clave en son Gotleu. Entrevistas semiestructuradas que contribuyan a completar las encuestas a residentes. Y, por otro, estudiar la incidencia de la enfermedad (morbilidad y mortalidad), distinguiendo clases sociales y barrios de Palma.

Agradecimientos: Esta investigación ha sido financiada por los siguientes proyectos de investigación: “Crisis y vulnerabilidad en ciudades insulares españolas. Transformaciones en los espacios de reproducción social” (CSO2015-68738-P. Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades, y FEDER); “Vivienda y movilidad internacional en las ciudades de las Islas Baleares. La aparición de nuevas formas de desigualdad urbana” (RTI2018-093296-B-C22. Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y FEDER). “Metrópolis fracturadas: vivienda, segregación, densidad institucional y actitudes políticas en las grandes ciudades españolas (PID2019-108120RB-C31). Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación. Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad.

Declaración responsable: Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. Las tareas se han distribuido de la siguiente manera: los/as dos autores/as han participado en la revisión bibliográfica, la redacción del marco teórico, el diseño de la metodología y la recogida de datos. María José Piñeira ha trabajado más en la elaboración de cartografía y Jesús M. González en el análisis de los resultados.

Bibliografía

Ajuntament de Palma (2017). *Detecció de situacions de pobresa i/o exclusió social de la població de Palma*. Palma: Àrea de Benestar i Drets Socials, Ajuntament de Palma.

Ariño, A., & Romero, J. (2016). *La secesión de los ricos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Brooks, S.K., Webster, R.K., Smith, L.E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G.J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet*, 395, 912–20. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)

Centers for Disease Control and Prevention (2017). *Centers for Disease Control and Prevention. Quarantine and isolation*. Retrieved from: <https://www.cdc.gov/quarantine/index.html>

De la Fuente González, S. (2011). *Componentes Principales*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Díez, A.D. (2020, March 26). Por qué el coronavirus va a cebarse con los más pobres. *El País*. Retrieved from <https://elpais.com/ciencia/2020-03-26/por-que-el-coronavirus-va-a-cebarse-con-los-mas-pobres.html>

Dorling, D., & Ballas, D. (2008). Spatial Divisions of Poverty and Wealth. In T. Ridge & S. Wright (Eds.), *Understanding Poverty, Wealth and Inequality: Policies and Prospects* (pp. 103-134). Bristol: Bristol University Press.

EC (2012). *Employment and Social Developments in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Fainstein, S.S., Gordon, I., & Harloe, M. (1992). *Divided Cities: New York & London in the Contemporary World*. Oxford: Blackwell.

Fisher, M., & Bubola, E. (2020, March 15). As Coronavirus Deepens Inequality, Inequality Worsens Its Spread. *The New York Times*. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/03/15/world/europe/coronavirus-inequality.html>

Galán, R. (2020, March 13). Los alumnos de Son Gotleu, más desconectados que nunca. *Diario de Mallorca*. Retrieved from <https://www.diariodemallorca.es/mallorca/2020/03/30/desconectados-/1498582.html>

Franco, M. (2020, March 18). Salud urbana y crisis del coronavirus: en confinamiento, la desigualdad se magnifica. *eldiario.es*. Retrieved from https://www.eldiario.es/sociedad/salud-coronavirus-confinamiento-desigualdad-magnifica_1_1019067.html

- García Ferrando, M. (1993). La Encuesta. In M. García Ferrando, J. Ibáñez & F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 123-152). Madrid: Alianza Universidad.
- Gómez Giménez, J.M. (2020). Conclusiones de la territorialización de la pandemia de COVID-19 en el área metropolitana de Madrid. In *Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Sostenibilidad*. Universidad Politécnica de Madrid. Retrieved from <http://vps181.cesvima.upm.es/re-hab/2020/05/12/conclusiones-de-la-territorializacion-de-la-pandemia-de-covid-19-en-el-area-metropolitana-de-madrid/>
- González-Pérez, J.M. (2017). *Les ciutats de les Balears. Processos d'urbanització i urbanisme*. Palma: Lleonard Muntaner.
- González-Pérez, J.M., Lois, R. C., & Piñeira, M. J. (2016). The Economic Crisis and Vulnerability in the Spanish Cities: Urban Governance Challenges. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 223, 160-166. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2016.05.339>
- González-Pérez, J.M., Vives-Miró, S., & Rullan, O. (2019). Evictions and Mortgage Foreclosures in the Judicial District of Palma (Majorca, Spain): A Metropolitan Perspective. *Cities*, 97. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.102466>
- Hardoy, J.E., Cairncross, S., & Satterthwaite, D. (1990). *The Poor Die Young: Housing and Health in Third World Cities*. London: Earthscan Publications.
- Hardoy, J.E., Mitlin, D., & Satterthwaite, D. (1992). *Environmental Problems in Third World Cities*. London: Earthscan Publications.
- Hardoy, J.E., & Satterthwaite, D. (1989). *Squatter Citizen: Life in the Urban Third World*. London: Earthscan Publications.
- Harpham, T., Vaughan, P., & Lusty, T. (1990). In *Shadow of the City: Community Health and the Urban Poor*. Oxford: Oxford University Press.
- Harris, M. (1992). Introduction. In M. Harris (Ed.), *Cities in the 1990s. The Challenge for Developing Countries* (ix-1). London: UCL Press.
- Harvey, D. (2012). The urban roots of financial crises: reclaiming the city for anti-capitalist struggle. *Socialist register*, 48, 1-35. Retrieved from https://baierle.files.wordpress.com/2012/01/harvey_the-urban-roots-of-financial-crises.pdf

- Kaiser, H.F. (1959). Computer program for Varimax rotation in factor analysis. *Educational and Psychological Measurement*, 19, 413-420.
- Koutrolikou, P. (2015). Governmentalities of Urban Crises in Inner-city Athens, Greece. *Antipode*, 48(1), 172-192. <https://doi.org/10.1111/anti.12163>
- Lemoy, R., Raux, C., & Jensen, P. (2013). Where in cities do 'rich' and 'poor' people live? The urban economics model revisited. HAL. Retrieved from <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00805116v3/document>
- Lennert, M., van Hamme, G., Patris, C., Smętkowski, M., Płoszaj, A., Gorzelak, G, ... Ludlow, D. (2010). FOCI Future orientations for cities. HAL. Retrieved from https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/FOCI_draft_final_report_ScientificReport.pdf
- Manuell M-E., & Cukor J. (2011). Mother Nature versus human nature: public compliance with evacuation and quarantine. *Disasters*, 35, 417–442. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.2010.01219.x>
- Méndez, R. (2018). Economías alternativas ¿para una sociedad postcapitalista? Algunas experiencias en Madrid. In *XV Coloquio Internacional de Geocrítica*. Barcelona, May 7-12. Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/RicardoMendez.pdf>
- Ministerio de Fomento (2011a). *Atlas de la vulnerabilidad urbana en España*. Madrid. Retrieved from: www.fomento.gob.es/
- Ministerio de Fomento (2011b). *Análisis Urbanístico de los Barrios Vulnerables*. Madrid. Retrieved from <https://www.mitma.gob.es/areas-de-actividad/arquitectura-vivienda-y-suelo/urbanismo-y-politica-de-suelo/observatorio-de-la-vulnerabilidad-urbana/analisis-urbanistico-de-barrios-vulnerables>
- Mollenkopf, J.H., & Castells, M. (1991). *Dual City: Restructuring New York*. New York: Russell Sage.
- Newman K. (2012). Shutt up: bubonic plague and quarantine in early modern England. *Journal of Social History*, 45, 809–834. <https://doi.org/10.1093/jsh/shr114>
- Observatori de Desigualtats en Salut de Catalunya (2020). *Desigualtats socioeconòmiques en el nombre de casos i la mortalitat per COVID-19 a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Observatori Social de les Illes Balears (2020). Els efectes desiguals del confinament a les Illes Balears. *Breu, Dades i idees*, 8. Retrieved from: https://diari.uib.cat/digitalAssets/607/607576_604926_200617_breu8_osib.pdf

Peck, J. (2012). Austerity Urbanism. *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy action*. *City*, 16(6), 626-655. <https://doi.org/10.1080/13604813.2012.734071>

Piñeira, M.J., & Trillo, J. M. (2016). The effect of the crisis on vulnerable neighbourhoods: An approximation of the Spanish context through a case study (A Coruña, Galicia). In *Crisis, Globalization and Social and Regional Imbalances in Spain* (pp. 136-148). Madrid: Spanish Committee IGU.

Porcel López, S. (2016). *Dinámicas de estructuración socioresidencial en la Barcelona metropolitana postindustrial: ¿hacia una ciudad dual o cuarteada?* Barcelona: Universitat de Barcelona.

Piñeira-Mantiñán, M.J., González-Pérez, J.M., & Lois-González, R.C. (2017). Vulnerabilidad urbana y exclusión. La fragmentación social de la ciudad postcrisis. In M. Castanyer, J.V. Rufí, J. Feliu, & J. Martín (Eds.), *Nuevos escenarios urbanos: nuevos conflictos y nuevas políticas* (pp. 75-90). Girona: Documenta Universitaria.

Rolnik, R. (2020). Como a densidade das cidades se relaciona com a difusão da pandemia? In *A cidade é nossa*. Retrieved from <https://raquelrolnik.blogosfera.uol.com.br/2020/06/25/como-a-densidade-das-cidades-se-relaciona-a-pandemia/>

Sierra Bravo, R. (1994). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Ed. Paraninfo.

Soja, E.W. (2010). *Seeking Spatial Justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Stephens, C. (1996). Healthy cities or unhealthy islands? The health and social implications of urban inequality. *Environment and Urbanization*, 8(2), 9-30. <https://doi.org/10.1177/095624789600800211>

URBACT (2010). *Cities Facing the Crisis: Impact and Responses*. Retrieved from http://urbact.eu/sites/default/files/import/general_library/Crise_urbact_16-11_web.pdf

Vale, M. (2014). Economic crisis and the Southern European regions: towards alternative territorial development policies. In J. Salom, & J. Farinós (Eds.), *Identity and Territorial Character. Re-Interpreting Local-Spatial Development* (pp. 37-48). Valencia: University of Valencia.

Vives-Miró, S., Rullan, O., & González-Pérez, J.M. (2018). *Geografies de la desposseïó d'habitatge a través de la crisi. Els desnonaments Marca Palma*. Palma: Icaria.